

Los palacios telefónicos de La Habana y Madrid

Francisco Javier García Algarra, U-TAD/UNED, javier.algarra@u-tad.com

RESUMEN

La arquitectura telefónica combina su naturaleza industrial con un aspecto exterior que la oculta para acentuar su valor representativo. Esta particular visión de la compañía estadounidense *AT&T* tuvo su periodo de esplendor en los años 20 del siglo pasado con la construcción de los “*telephone palaces*” en aquel país. *ITT* la adoptó y la aplicó a los rascacielos que se construyeron en La Habana y Madrid a partir de 1926. En esta comunicación se exponen los fuertes nexos entre ambos proyectos.

LA ARQUITECTURA EN EL NEGOCIO TELEFÓNICO

La arquitectura desempeñó un doble papel en la industria de las telecomunicaciones desde su nacimiento a finales del siglo XIX. Los edificios son contenedores técnicos de equipos y por tanto arquitectura industrial situada en el corazón de las ciudades. También son una representación de la compañía propietaria y su aspecto exterior se cuidaba para evitar que pareciesen factorías y provocaran el rechazo del público. Esta idea la desarrolló *American Telephone & Telegraph*.

En 1929, el editor de *The Bell Technical Journal* sintetizó toda la doctrina elaborada a lo largo de cuatro décadas¹. La arquitectura telefónica debe atender a estos principios: utilidad, belleza, propósito definido, solidez, posibilidad de ampliación y representatividad.

Los años 20 del siglo pasado fueron el periodo de máximo esplendor de la arquitectura telefónica en América del Norte. La expansión del servicio automático propició una bajada de precios y la instalación del teléfono en millones de hogares. Como parte de su programa de creación de marca, el conglomerado *AT&T* decidió construir sedes singulares en las capitales de sus divisiones regionales. Estos rascacielos, que eran a la vez central telefónica y oficinas, se diseñaron con el propósito de encarnar la solvencia técnica y el poder financiero de la empresa. Las zonas abiertas al público se decoraron de forma lujosa, con profusión de materiales nobles. Los publicistas de *AT&T* los llamaron *telephone palaces*.

Esta década fue también prodigiosa en la arquitectura. Los rascacielos de oficinas habían hecho fortuna en Chicago a finales del XIX, pero Nueva York fue en principio reacia a adoptar este tipo de edificios. El auge económico que siguió a la I Guerra Mundial propició el florecimiento de esta tipología en Manhattan. En julio de 1916 la ciudad había aprobado una norma de construcción, denominada *zoning law*, que establecía una serie de retranqueos (*set backs*) en función de la altura para evitar que

¹COE, Richard Storrs. "Bell System Buildings: an Interpretation", *The Bell Telephone Quarterly*, vol. VIII, julio de 1929, p. 201-217.

bloquearan la iluminación de calles y edificios aledaños². Esta restricción dio lugar al rascacielos clásico neoyorquino, con forma de torre escalonada, que el cine contribuyó a convertir en uno de los iconos de esa época.

El primer gran rascacielos con *set backs*, fue la sede de la *New York Telephone Company*, la compañía del *Sistema Bell*, que prestaba servicio a la gran ciudad. Se escogió al estudio *McKenzie, Voorhees & Gmelin*, que había diseñado todas las centrales desde 1885. Esta relación estable con grandes estudios de arquitectura era la norma en el negocio telefónico. El proyecto recayó en un arquitecto por entonces joven, Ralph Thomas Walker (1889-1973). Walker diseñó el *Barclay-Vesey Building*, llamado así por las calles en que se levanta. Era un coloso de 32 plantas (152 m.) revestidas de ladrillo oscuro, con capacidad para albergar seis mil trabajadores y plantas técnicas para equipos con sobrecargas de hasta 275 libras por pie cuadrado (1342 kg/m²).

La decoración del *lobby* es extraordinaria, con una bóveda pintada por los muralistas *Mack, Jenney & Tyler*. Es una alegoría de las comunicaciones con el “dios teléfono” en su centro. El aspecto exterior es una mezcla de expresionismo alemán, por el que el arquitecto sentía una gran admiración y motivos fitomorfos.



Fig. 1: Edificio Barclay-Vesey, Nueva York, 1923-1926, Fotografía de autor desconocido. Fuente: *Library of Congress*, LC-DIG-det-4a25709.

² STARRETT, William Aiken. *Skyscrapers and the men who build them*, p. 101.

El edificio se convirtió en un hito urbano, eclipsado en su fama por otros posteriores como el *Chrysler Building* o el *Empire State*, pero lo que nunca ha perdido fue su condición de arquetipo de rascacielos telefónico. Siguiendo su modelo se proyectaron todos los palacios telefónicos de la década, algunos del propio Walker (Newark, 1927; *AT&T Long Lines*, 1930). Los más destacados son los de Saint Louis (*Mauran, Rusell & Crowell*, 1925), San Francisco (*Miller & Pflueger*, 1924) y Minneapolis (Rhodes Robertson, 1930). Todos comparten la composición con retranqueos, el derroche decorativo en vestíbulos y zonas visitables, y una factura muy funcional y desnuda de ornato en oficinas y salas de equipos³.

LA CONEXIÓN CUBANA DE LA CTNE

La historia del teléfono en España estuvo muy unida a Cuba en tres momentos. El primero fueron los experimentos de 1849 del florentino Antonio Meucci, que se había instalado en La Habana con un contrato para galvanizar armas blancas y otros efectos militares⁴. El segundo, la instalación en 1877, por miembros de la Armada Española, de una línea entre el cuartel de bomberos de la ciudad y el domicilio del telegrafista Muset con dos aparatos *Bell*. Es la primera experiencia documentada en lo que entonces era el territorio del Reino de España⁵. El tercero es la creación de la *CTNE* en 1924, como filial de la *ITT*, con la experiencia y colaboración de personal de la *Cuban Telephone Co.* como modelo.

El subdesarrollo en materia telefónica del Viejo Continente y de los países del Mediterráneo en particular fue un asunto de reflexión de diversos autores en las dos primeras décadas del siglo XX⁶. La situación de Cuba, con explotación privada del servicio, se citaba como ejemplo a imitar en el Real Decreto regulador de 13 junio de 1886, bajo el gobierno del liberal Sagasta. En ese momento, La Habana tenía 1,55 teléfonos por cada 1000 habitantes, más que París (1,15) y mucho más que Madrid (0,58) y Barcelona (0,41). Pero lejos de seguir esa senda, la telefonía española adoleció de trabas legislativas y falta de inversión durante los siguientes cuarenta años.

Mientras que la primera central automática se instaló en La Habana en 1910, en España prácticamente toda la red era manual cuando se produjo la concesión del monopolio a *ITT* en 1924. La compañía de los hermanos Behn tenía solo cuatro años de vida y en ella habían consolidado sus negocios telefónicos de Puerto Rico (1914) y Cuba (1916). Los Behn habían identificado España como su cabeza de puente en Europa ya en 1922. En septiembre de 1923 el General Primo de Rivera dio un golpe de estado incruento, suspendiendo la Constitución española de 1876. Este gobierno *de facto* fue el que llevó adelante el concurso de modernización de la ruinosa red

³ GARCIA ALGARRA, Francisco Javier. "De Gran Vía al Distrito C. El patrimonio arquitectónico de Telefónica". Tesis Doctoral. Directora: M^a Dolores Antigüedad del Castillo Olivares. UNED, Departamento de Historia del Arte, 2012.

⁴ ALTSHULER, JOSÉ (editor). *El Teléfono en Cuba 1849/1959*. La Habana: Sociedad Cubana de Historia de la Ciencia y la Tecnología/ETECSA, 2004, 93 p.

⁵ PÉREZ SANJUÁN, Olga; VILAR TEN, José Luis. "El servicio de telefonía fija en España". Existe un acta notarial.

⁶ GARCIA ALGARRA, Francisco Javier. "El retraso de la telefonía europea antes de la Segunda Guerra Mundial", *X Congreso SEHCYT*, Badajoz, 2008.

telefónica⁷. Aunque las bases establecían que la adjudicataria tenía que ser una empresa española, los dos grupos que pugnaron por el contrato hasta el final fueron *ITT* y *Ericsson* con sociedades interpuestas. La experiencia de los hermanos Behn en la negociación con políticos y el hecho de que ambos hablaran un español fluido fue uno de los factores que facilitó el acceso al núcleo que debía tomar la decisión.

Tras la concesión se firmó un contrato con objetivos muy ambiciosos, como la construcción de redes automáticas en diecisiete ciudades en un plazo de cinco años. *ITT* recurrió a su filial cubana como una fuente importante de recursos humanos para arrancar el proyecto y formar al personal español. La mayoría de los directivos que se desplazaron a Madrid eran estadounidenses con experiencia en La Habana, pero también hubo técnicos cubanos que cruzaron el océano.

ITT no mantenía ninguna relación accionarial con *AT&T* aunque sí les unía la experiencia del cable submarino La Habana-Cayo Hueso inaugurado en 1921. Los Behn admiraban la organización del gigante telefónico y copiaron gran parte de su organización y prácticas. Entre ellas, el cultivo de unas relaciones públicas esmeradas y la protección de la imagen de marca. Las publicaciones eran parte de esta política. La *Revista Telefónica Española* empezó a publicarse en 1925 y es un calco compositivo y tipográfico de la *Revista Telefónica Cubana*.

Resulta muy valioso poder comparar como la misma noticia se ofrecía desde las dos compañías. En abril de 1927, la *RTC* incluyó un amplio reportaje sobre la puesta en marcha de la red automática de Madrid⁸. En él se mencionan numerosos empleados de la empresa cubana que habían participado en el proyecto, empezando por los propios hermanos Behn que acudieron a la ceremonia de inauguración presidida por Alfonso XIII. El más importante en el organigrama de la *CTNE* era Lewis Proctor, factótum de los Behn en España durante veinte años y que había sido antes empleado de la *Cuban Telephone Co*. Otros personajes relevantes que se citan son el ingeniero Roy A. Walker y el capitán Logan N. Rock, hombre de confianza de los Behn. Entre los cubanos, hay que resaltar la figura de Carlos Soler, subingeniero jefe y director del plan de automatización de Madrid. Él mismo firmó un detallado artículo en la *RTE*, que es un ejemplo de divulgación técnica accesible para cualquier lector⁹. Soler tuvo un papel muy destacado en ese periodo formativo. El artículo menciona a una decena de empleados cubanos en puestos intermedios en los departamentos de ingeniería, planta exterior y contabilidad.

Los empleados desplazados solían estar un periodo breve, entre dos y tres años y luego volvían a su compañía de origen. Los locales aprendían e interiorizaban el modelo de negocio que se repetía en todas las operadoras del grupo *ITT*. Así, aparecen distintas noticias breves en los años sucesivos que informan de técnicos de

⁷ PÉREZ YUSTE, Antonio. "La Compañía Telefónica Nacional de España en la Dictadura de Primo de Rivera (1924/1930)". Tesis Doctoral. Directora: Magdalena Salazar Palma. Universidad Politécnica de Madrid, Departamento de Sistemas, Señales y Radiocomunicaciones, 2004.

⁸ ANÓNIMO. "Nuevo Record Europeo de Larga Distancia y la Introducción del Sistema Automático en Madrid", *Revista Telefónica Cubana*, abril de 1927, vol. IV, núm. 4, p. 10-21.

⁹ SOLER, Carlos. "El sistema automático de Madrid", *Revista Telefónica Española*, diciembre de 1926, vol. 2, núm. 12, p. 7-26.

la *CTNE* desplazándose a Brasil, Rumanía o Shanghai para desempeñar el mismo papel formador que tuvieron sus colegas cubanos en España en el periodo 1924-1927.

LOS ARQUITECTOS DE LA HABANA Y MADRID

Los Behn adoptaron sin cambios la doctrina de *AT&T* sobre el papel de la arquitectura telefónica. Solo así puede explicarse que en La Habana y Madrid se construyeran sendos “palacios telefónicos” de traza neoyorquina y que sean los únicos ejemplos fuera de América del Norte junto con el *Palatul Telefonealor* de Bucarest, de 1935, la otra operadora europea de *ITT*. La intervención de los hermanos fue directa en ambos proyectos, y sus gustos se reflejan en el resultado final.

El rascacielos de La Habana es obra de Leonardo Morales Pedroso (1887-1967), en colaboración con su hermano y socio Luis ~~(1883-¿)~~. Ambos eran titulados por la Universidad de Columbia, el primero en arquitectura y el segundo en ingeniería. Los Morales pertenecían al círculo aristocrático de La Habana. Por vía materna descendían de los condes de Montalvo, de los marqueses de San Felipe, de los condes de Jibaco... títulos concedidos ~~por los borbones~~ en el siglo XVIII a militares criollos¹⁰. Era el estrato social en el que los Behn se movían, a pesar de que sus orígenes habrían hecho fruncir el ceño a los linajudos antepasados de los Morales.

Leonardo era un arquitecto consagrado cuando recibió el encargo de construir la sede de la *Cuban Telephone Co.* con edificios de diversa tipología: sociales (Vedado Tennis Club, 1912), educativos (Colegio Salesiano, 1917; Colegio de Belén, 1925) y numerosas residencias de lujo para clientes acomodados. La relación con la compañía era previa, pues ya había diseñado la central de Marianao en 1924.

Ignacio de Cárdenas Pastor (1898-1979) era madrileño de nacimiento. Había terminado sus estudios en la Escuela de Arquitectura de la capital en 1924 y fue contratado por la *CTNE* el 1 de mayo de 1925, como personal de plantilla, para dirigir el Departamento de Edificaciones. Los motivos de esta decisión tan poco común no están documentados, aunque a larga se reveló como un acierto. Ignacio era el penúltimo de una larguísima lista de 16 hermanos. El mayor de los varones era Manuel de Cárdenas, arquitecto de prestigio, que había nacido mucho antes, en 1877. El apellido resultará familiar a los lectores cubanos, y es que los Cárdenas eran otra familia de la nobleza criolla. Descendían del primer marqués de Prado Ameno, Nicolás de Cárdenas Vélez de Guevara, militar que había recibido su título de Carlos III. Eran hijos de Ramón de Cárdenas Padilla, habanero de nacimiento que había hecho a la inversa el camino de sus antepasados emigrando a España. Fue un periodista de fama en el Madrid de la Restauración borbónica.

Concurren circunstancias que alimentan la hipótesis de la conexión cubana como origen de la contratación. Luis Morales estaba casado con Celia de Cárdenas Echarte, perteneciente a otra rama de esa familia tan prolífica, y el Departamento de Edificaciones dependía del mencionado Carlos Soler que por tanto era el jefe de Ignacio de Cárdenas. No obstante, no hay prueba documental.

¹⁰ FRANCO RUBIO, Gloria A. "Teresa Montalvo O'Farrill: una *salonière* criolla en la sociedad española finisecular", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, C. CAMARERO BULLÓN Y M. LUZZI TRAFICANTE (coords.): *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*. Madrid. Ediciones Polifemo, 2013. Volumen II, pp. 1259-1280.

Los arquitectos de los dos edificios pertenecían a una misma extracción social de origen habanero, aunque en sus escritos no se mencionan mutuamente. La concordancia termina ahí, Morales era un profesional de fama y concedor de primera mano de la arquitectura de Nueva York. Cárdenas carecía de experiencia, no hablaba inglés y no había pisado nunca América.

EL PALACIO TELEFÓNICO DE LA HABANA

El proyecto de la capital cubana es ligeramente anterior al de Madrid y se dispone de información detallada en varias noticias de la *RTC*, escritas por Morales. El rascacielos se proyectó sobre el solar que ocupaba el edificio anterior de la compañía en la esquina de la calle Águilas con Dragones. El propósito monumental del proyecto estuvo claro desde el primer momento:

El Sr. Hernand Behn, Presidente de la Compañía, indicó a los arquitectos su deseo de que el edificio fuese una verdadera obra de arte y una de las más hermosas construcciones del país.¹¹

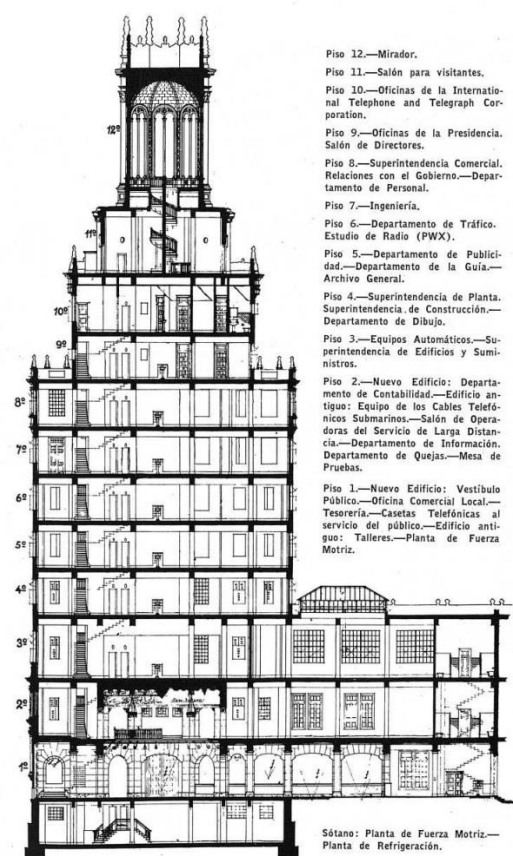


Fig. 2: Sede de la Cuban Telephone Co, La Habana, 1926-1927, Leonardo Morales, Corte publicado en el número de la *RTC* de septiembre de 1927.

Las excavaciones empezaron el 3 de febrero de 1926 y estuvo listo para ocuparse el 10 de septiembre de 1927, una velocidad de construcción asombrosa¹². El edificio tiene 13 pisos y un sótano, con lo que se convirtió en ese momento el más alto de Cuba, con 62 metros. Se dispone como una torre a partir de la cuarta planta, con retranqueos en la novena y la undécima. El conjunto se corona con una gran linterna. La distribución es la habitual en los rascacielos telefónicos, con las zonas abiertas al público en la planta baja, equipos en la tercera, oficinas por encima y zona ejecutiva en la parte superior.

El estilo decorativo elegido fue “el Plateresco tal como se encuentra en Salamanca”, en palabras del arquitecto. Los pináculos que adornan la linterna son los del Palacio de Monterrey salmantino. La portada se inspira en la de la Universidad. En ella se desarrolló un programa iconográfico sobre la telefonía con la adaptación de motivos clásicos, un eclecticismo con un resultado final algo ingenioso.

¹¹ MORALES, Leonardo. “El Nuevo Edificio de la Cuban Telephone Company”, *Revista Telefónica Cubana*, febrero-marzo de 1927, vol. IV, núms. 2 y 3, p. 5-7.

¹² MORALES, Leonardo. “El Nuevo Edificio de la Cuban Telephone Company”, *Revista Telefónica Cubana*, septiembre de 1927, p. 8-11.

Uno de los elementos escultóricos es el escudo de la compañía, inspirado en los medallones con los retratos de los Reyes Católicos de la Universidad de Salamanca. Este diseño del logotipo se adoptó en todas las compañías del grupo y en la matriz.

La decoración interior es muy elaborada, en especial en el vestíbulo. En el suelo de mármol se instaló un gran medallón de bronce con el ya citado escudo, las paredes son de piedra de Capellanía labrada. La rejería de balcones y ventanas se inspira en modelos salmantinos y sevillanos. El techo se realizó “en artesonado de cedro Musárabe con policromados y dorados”.

Hay un detalle de esta zona que enlaza la historia de los dos proyectos:

Coronando el salón, se encuentra un friso que contiene, entre ricos ramajes heráldicos, los escudos de Cuba, de la ciudad de La Habana y de las seis provincias que constituyen la República.

La misma ostentación se repite en los Salones de la Presidencia, en el piso noveno, aunque el arquitecto tiene interés en informar de que “el resto del edificio, dedicado a oficinas, es sumamente sencillo”.



Fig. 3: Detalle del vestíbulo de La Habana. Esta fotografía se tomó con motivo del viaje de los aviadores españoles Jiménez e Iglesias en 1929 y aparece en el número de septiembre de ese año de la RTE. Fuente: Archivo Histórico Fotográfico de la Fundación Telefónica, negativo R-03683.

LA TELEFÓNICA DE GRAN VÍA

La historia del proyecto de Madrid es más atormentada. Conocemos bien sus vicisitudes por las memorias manuscritas de Cárdenas que publicó el profesor

Navascués¹³. También hay diversos artículos firmados por Cárdenas en la *RTE* y el *Revista de la Sociedad de Arquitectos*.^{14,15}

En principio el proyecto se encomendó al veterano Juan Moya Idígoras (1867-1953), por sugerencia del Duque de Alba, hombre de gran erudición y consejero de *Standard Eléctrica*, la fábrica de equipos de *ITT*. Cárdenas participaba en calidad de colaborador, pero las diferencias afloraron pronto. El eclecticismo basado en el plateresco y el barroco había gozado de gran predicamento en España en las dos primeras décadas del siglo, pero Cárdenas pertenecía por edad a la llamada generación de 1925, el grupo de jóvenes arquitectos que introdujo la arquitectura moderna.

Como la Telefónica quería que hiciésemos algo muy español, naturalmente nos inclinamos al Barroco de Madrid. Moya gozando con hacer otra vez algo muy barroco; yo aguantando mis aficiones a lo que entonces empezaba a abrirse paso, al estilo moderno que se llamaba entonces 'cubista', hartos de tanto estilo Renacimiento español. Moya se lanzó a proyectar una fachada a la Gran Vía que cuajó en toda su altura de decoración barroca. Cada ventana estaba encuadrada por pilastras y frontones, hojarasca retorcida, conchas y no sé si angelotes que sostenían cada jamba. Algo de locura. Y la portada, que llegaba hasta el piso tercero o cuarto recordando por su epiléptica decoración a la del Hospicio madrileño, pero en peor.

La tensión desembocó en el abandono de Moya, quedando solo Cárdenas al frente de la empresa:

Iba yo comunicando al señor Moya que los jefes de la Telefónica deseaban se hiciese algo más sencillo, menos atormentado, y el bueno de don Juan, a regañadientes, borraba un poquito, pero dejando siempre la profusión ornamental de su primera idea. Hasta que hartos ya de tanta rectificación, se enfadó un día y presentó su renuncia sin querer cobrar ni un céntimo del trabajo hecho y sin conseguir que yo lo siguiese. Entonces la Compañía decidió que fuera yo el autor del proyecto de este edificio.

Entonces los dueños de *ITT* enviaron a Cárdenas a Nueva York, para recibir instrucciones del arquitecto jefe de la Compañía Louis S. Weeks (1881-1971), que se había formado como Morales en Columbia. Allí se gestó el anteproyecto:

Los edificios de entonces, los rascacielos, habían dejado de hacerse en pseudo estilo gótico y se inclinaban a una mezcla de italiano, del Renacimiento, y lo español, lo colonial, de un andalucismo muy

¹³ NAVASCUÉS, Pedro (coordinador). "El edificio de la Telefónica". Madrid, Espasa Calpe, 1984, 248 p.

¹⁴ CÁRDENAS PASTOR, Ignacio de. "El Departamento de Edificios. Notas de su variada y acertada actuación". *Revista Telefónica Española*, 1927, núm. 8, p. 12-21.

¹⁵ "El Edificio de la Compañía Telefónica Nacional de España en Madrid". *Arquitectura*, núm. 106, febrero de 1928. Reproducido en URRUTIA, ÁNGEL: "Arquitectura española contemporánea. Documentos, escritos, testimonios inéditos". COAM, 2002, p. 96-98.

folclórico. [...] Tuve que luchar porque no cayese Weeks en las mismas extravagancias que don Juan Moya, y acepté sin embargo que las fachadas siguiesen las normas vigentes en aquellos años en cuanto a alturas y retranqueos a medida que ésta –la altura– aumentaba, formando los llamados set back.

Cárdenas llevaba instrucciones de Sosthenes Behn sobre el edificio que tenían que proyectar:

[Como] en Madrid el señor Behn [me advirtió] que tenía que proyectar un edificio que halagase al posible comprador de acciones, es decir a la masa burguesa y conservadora, se fueron haciendo croquis de la fachada principal procurando yo convencer a Weeks de lo absurdo de repartir por toda ella, en toda su altura, los escudos de las provincias españolas, algo que recordase a la Casa de las Conchas de Salamanca, que le había impresionado enormemente.

Aquí se comprueba que el detalle de los escudos del vestíbulo de La Habana no es casual, sino una marca personal de los Behn. Aunque Cárdenas no atendió la petición, su segundo, José María de la Vega Samper incluyó ese detalle en la magnífica central neoplatresca de Salamanca, finalizada en 1929¹⁶.

Con el anteproyecto volvió a Madrid Cárdenas, que siguió trabajando según su criterio. Finalmente, se decidió por el barroco madrileño, curiosamente el de Pedro de Ribera, autor de la portada del Hospicio.

El rascacielos se construyó en el punto más alto de la Gran Vía, en una posición privilegiada en la orografía de Madrid, por lo que sus 89 metros destacan de manera especial en el perfil de la ciudad aun hoy¹⁷. Es algo mayor que el de La Habana, con 13 plantas sobre rasante y dos sótanos. Además hay una torre que aloja el depósito de agua contra incendios por lo que en algunas publicaciones se indica que tiene 14 pisos. La composición es también retranqueada y la distribución de espacios similar a la de La Habana; en Madrid se destinaron dos plantas completas a equipos.

Las obras empezaron en octubre de 1926 y se inauguró oficialmente en enero de 1930, pero ya estaba operativo antes. En noviembre de 1928, sirvió de escenario para la ceremonia de la primera llamada entre Cuba y España, durante la cual Alfonso XIII y Gerardo Machado intercambiaron saludos, encontrándose el presidente cubano en el rascacielos de La Habana¹⁸.

El vestíbulo de Madrid es también imponente, con profusión de mármoles y bronce y un mural alegórico del pintor Hipólito Hidalgo de Caviedes (1902-1994)¹⁹, que siendo muy joven fue contratado por Cárdenas para el Departamento de Edificaciones.

¹⁶ ANÓNIMO. "El teléfono automático en Salamanca", *Revista Telefónica Española*, enero de 1930, p. 3-16.

¹⁷ En España no tuvo éxito la expresión "Palacio del teléfono".

¹⁸ ANÓNIMO. "De la inauguración del servicio España-Cuba", *Revista Telefónica Española*, enero de 1929, vol. V, núm. 1, p. 32-33.

¹⁹ Vivió exiliado en Cuba y Estados Unidos entre 1937 hasta 1961. Fue director del Museo Diocesano de La Habana.



Fig. 4: Edificio Telefónica, Madrid, 1926-1929, Ignacio de Cárdenas Pastor. Vista exterior y detalle del vestíbulo comercial. Fuente: Archivo Histórico Fotográfico de la Fundación Telefónica, negativos R-05319-bis y R-05458.

En los textos de Cárdenas pueden encontrarse frases en las que la doctrina de la arquitectura telefónica aparece con claridad, descarnada, tal vez por su condición de empleado. En el artículo de 1927 de la RTE ya citado, dice así:

Difícil comparación tiene el edificio telefónico con otros destinados a fines parecidos, pues si es esencialmente un edificio de carácter industrial, es también una embajada de la Compañía en las ciudades españolas, y ha de ser, como ella, popular, suntuoso, útil y rico. También es un anuncio. Sin el anuncio fracasan hoy en día todas las empresas que del público viven, y un buen anuncio ha de estar enclavado en el mejor lugar de la ciudad.

Este párrafo describe a la perfección la ideología que dio origen a los “palacios telefónicos” hermanos de La Habana y Madrid.

AUTOR

Francisco Javier García Algarra (Madrid, 1965). Ingeniero de Telecomunicación por la UPM y Doctor en Historia por la UNED. Desarrolla su actividad profesional en Telefónica Investigación y Desarrollo, participa en el grupo de investigación sobre Patrimonio Cultural Contemporáneo de la UNED y es profesor en el Centro Universitario U-TAD de Madrid. Sus áreas de estudio son la arquitectura industrial, en especial la relacionada con las telecomunicaciones, y el uso del arte como herramienta ideológica y de relaciones públicas en las organizaciones empresariales.

BIBLIOGRAFIA

ALTSHULER, JOSÉ (editor). *El Teléfono en Cuba 1849/1959*. La Habana: Sociedad Cubana de Historia de la Ciencia y la Tecnología/ETECSA, 2004, 93 p.

COE, Richard Storrs. "Bell System Buildings: an Interpretation", *The Bell Telephone Quarterly*, vol. VIII, julio de 1929.

GARCIA ALGARRA, Francisco Javier. "De Gran Vía al Distrito C. El patrimonio arquitectónico de Telefónica". Tesis Doctoral, UNED, Departamento de Historia del Arte, 2012.

GARCIA ALGARRA, Francisco Javier. "El retraso de la telefonía europea antes de la Segunda Guerra Mundial", X Congreso SEHCYT, Badajoz, 2008.

MARTÍNEZ MILLÁN, J; CAMARERO BULLÓN, C; LUZZI TRAFICANTE, M (coords.): *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*. Madrid. Ediciones Polifemo, 2013.

NAVASCUÉS, Pedro (coordinador). "El edificio de la Telefónica". Madrid, Espasa Calpe, 1984.

PÉREZ YUSTE, Antonio. "La Compañía Telefónica Nacional de España en la Dictadura de Primo de Rivera (1924/1930)". Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, Departamento de Sistemas, Señales y Radiocomunicaciones, 2004.

STARRETT, William Aiken. *Skyscrapers and the men who build them*, Nueva York: Charles Scribner 's Sons, 1928.

URRUTIA, ÁNGEL: "Arquitectura española contemporánea. Documentos, escritos, testimonios inéditos". COAM , 2002.